

Llega Braden

Escrito de Juan Domingo Perón.

La oligarquía no tuvo ni siquiera la visión de acompañar el proceso. Lejos de ello, se emperró en poner todo de su parte para tratar de impedirlo. Esa fue la carta de triunfo que puso en mis manos. Al atacarme a mí, personalmente y sin quererlo, me colocaron en la cúspide.

El pueblo trabajador identificó mi nombre con su lucha por mejorar su nivel de vida. Instintivamente me respaldó con toda su lealtad.

Además, a esta verdadera ola de torpezas, agregaron un ataque masivo contra los militares y todo lo que fuese militar. Esto también nos favoreció. Mis camaradas, muchos de los cuales no compartían nuestro punto de vista, viéndose atacados, se apoyaron en nosotros. O por lo menos se abstuvieron de atacarnos abiertamente.

Bueno, así estaban las cosas, en ese momento crucial del enfrentamiento por el poder, cuando hace su aparición en el panorama político nacional, el elemento que define toda la situación a nuestro favor.

El nuevo embajador de los Estados Unidos en la Argentina, Spruille Braden, presenta sus credenciales al Gobierno. Desde su llegada, una ininterrumpida serie de torpezas cometidas por su parte, fue colocando del lado nuestro los factores que necesitábamos y que aún no estaban definidos.

Comenzó por reunirse diariamente, y sin ocultarlo, con todas las cabezas de la oposición oligárquica. Se hizo “asesorar” por ellos.

Después de un tiempo, pidió verme a mí. Yo no tenía inconveniente, así que nos vimos.

Hablamos de “bueyes perdidos” y luego nos despedimos. Supongo que quería “estudiarme”. Pidió otra entrevista, y la misma cosa. Yo no mostraba mi juego y él no encontraba cómo empezar. Finalmente, otro día, vino a verme al Ministerio de Guerra. Pretendió “explicarme” lo que, a su juicio, según dijo, “debía hacer el gobierno argentino”.

Si yo era “buenito”, a cambio de mi “comprensión” era posible que los Estados Unidos no “vetaran” mi eventual candidatura presidencial.

Yo le contesté duramente, que eso era colocar al país en una situación de dependencia. Una especie de resurrección del “protectorado”. Y agregué: “Yo entiendo que, el que le haga eso a su país, es un ‘hijo de puta’”.

Braden se levantó y se fue. Sin despedirse.

La guerra estaba declarada entre nosotros.

De allí en más sería “o Braden o Perón”.